

Laharpe, en efecto, tuvo que batirse el día 10 contra Beaulieu, en retirada sobre Savona, pero lejos de perseguir al enemigo, pasó el resto de la jornada con el comodoro Nelson, que estaba en aquellas aguas para apoyar con sus buques las operaciones, mientras Bonaparte concentraba sus fuerzas para caer sobre Argenteau separado de Beaulieu por su avance y de los sardos que no se habían movido. El 12 de Marzo se puso en movimiento, llevando Laharpe la vanguardia, en tanto Augereau vigilaba á los sardos, y se lanzaban algunos regimientos de caballería por la carretera de Voltri para detener á Beaulieu caso de que avanzase.

Argenteau, atacado por doble número de enemigos, no pudo oponer más que una enérgica resistencia á Bonaparte, pero cuando se vió cortado por Augereau ni la resistencia fué ya posible, y de sus diez mil hombres dejó tres mil en manos de los enemigos, retirándose los otros á donde y por donde pudieron. 1.800 hombres se fueron á Dego; 1.400 subieron más al norte á Spigno; 3.000 se marcharon, á Sassello al nordeste de Montenotte todos imposibilitados de entrar de momento en operaciones, sin embargo, Argenteau procuró reunirlos en Dego, en donde estaba, triste, afligido y herido.

Había otro general austriaco, Provera, previsto la desgracia que amenazaba á la derecha del ejército avanzó para socorrerle, lo que no hizo el general sardo Colli, pero como no llegara á tiempo, sino todo lo contrario, tuvo que habérselas con Massena y Augereau, que le salieron al encuentro de orden de Bonaparte, batiéndole completamente y obligándole á rendirse en Cosseria, el día 14, el general Augereau.

En este mismo día Bonaparte hacía atacar á Dego por Laharpe y Massena para acabar con Argenteau y allí en una serie de combates parciales dejó el general austriaco otros 3.000 hombres.

Beaulieu no se enteró de todas estas desgracias hasta el día 16 y como quedaba separado del resto de su ejército por la interposición de los franceses y sólo podía oponerles 20.000 hombres, temiendo que los franceses no se lanzaran sobre la Lombardia evacuó sus almacenes y se retiró en dicha dirección tomando posiciones entre Alejandría y Novi.

Resultaba, pues, que con solo cinco días de campaña había logrado Bonaparte rechazar á los austriacos y dejar aislados el ejército sardo. Ahora conforme á las órdenes del Directorio, debía continuar Bonaparte su marcha al encuentro de Beaulieu para penetrar en la Lombardia, pues creía el Directorio que Víctor Amadeo haría la paz tan pronto viera la posibilidad cierta de obtener el milanesado, pero

Bonaparte era de otra opinión, y en suma no quería dejar á sus espaldas al ejército sardo, resolvió, pues, atacar á Colli en Ceva, y como Colli por la extensión de las posiciones que ocupaban no estaban en disposición de concentrar más de 12.000 hombres en un solo punto, Bonaparte, cargando con fuerzas superiores, tenía segura la victoria. Colli lo comprendió y levantó de la noche á la mañana su campo dejando abierto el camino de Turín, pero no por esto escapó de combatir. En Mondovi el día 21 fué atacado y derrotado, y Massena avanzaba hasta Cherasco á diez leguas de Turín en donde reinaba la mayor consternación, pues sobre no poder contar con los austriacos en el país se manifestaban las ideas revolucionarias, siendo acogidos los franceses en todos los pueblos como libertadores. Esta explosión del sentimiento popular decidió el resultado de la campaña. Víctor Amadeo mandó á Faypoult en Génova la paz, mientras Colli pedía á Bonaparte un armisticio.—24 de Abril.

Faypoult y Bonaparte declararon á los enviados sardos que no les era posible hablar de paz porque ésto se lo había reservado el Directorio, y que en cuando á la tregua tampoco le era posible á Bonaparte concederla por idéntica razón, sin embargo, decía el victorioso general, si se me entregan dos plazas fuertes tomo sobre mí la responsabilidad de la tregua, que Bonaparte estaba resuelto á conceder á pesar de las órdenes del Directorio, estimando con razón que á un general en jefe se le debía dejar en libertad en una guerra como la que él hacía, esto es, teniendo que vivir al día y sobre el país. Así mandó á París á su ayudante Junot para que presentara al Directorio veinticinco banderas que había tomado y para que le impusiera del estado de su ejército y de las fuerzas y valor del enemigo.

Víctor Amadeo vacilaba en acceder á lo que pedía el general francés, pero cuando Beaulieu que se había adelantado para socorrer á Turín vió el desconcerto de la Corte y supo sus proposiciones de paz se apresuró á exigir la ocupación por sus tropas de Tortona y Alejandría, de modo que el rey de Cerdeña se dijo que pues tenía que ceder á uno ú á otro, y el francés representaba la paz, y el austriaco la guerra sin ninguna probabilidad de victoria, mejor era ceder á Bonaparte que á Beaulieu. Pero Bonaparte ya no se contentó con dos plazas fuertes sino que pidió tres, y tres se le dieron después de un simulacro de resistencia por los comisionados de Colli, y Ceva, Coni y Tortona le fueron entregadas, —28 de Abril. Bonaparte, pues, había concedido la tregua. ¿La aprobaría el Directorio?

Rewbell quería que se revolucionara el Piamonte y Bonaparte decía que esto ya vendría en su tiempo, pero como el general ofrecía marchar contra el Papa lo que entusiasmaba á La Revelliere, y exigirle al duque de Parma algunos millones, á más de los quince que decía debía pagar Génova todo lo cual entusiasmaba al ministro de Hacienda, y por otra parte en París el entusiasmo era inmenso por el general que cada día anunciaba una nueva noticia de un triunfo militar ó diplomático, el Directorio cedió, y Carnot el 7 de Mayo redactó para el general las nuevas instrucciones.

Se aprobaba lo hecho sin escasearle los elogios pero no se le daba permiso para atacar la Baviera por el Tirol, ni que fuera duro con Parma por consideración á España. La mano se debía cargar en Milán y desde aquí marchar al Sud para destruir la influencia inglesa, mientras en el Norte se quedaría Kellermann con el cuerpo de tropas que con él iba á entrar en Italia. Las relaciones entre los dos ejércitos se determinarían por medio de Salicetti que se situaría en Liorna. Pero mientras esto se resolvía y escribía en París, Bonaparte que introducía en la guerra el principio de la celeridad de los movimientos hasta entonces desconocidos, hacía días que por su cuenta marchaba detrás de Beaulieu.

Beaulieu, viendo que nada tenía que hacer en el Piamonte se colocó detrás de la Agogna, pues Bonaparte que se encontraba al Sud del Pó se deslizaba más abajo de la desembocadura del Agogna y del Tessino en dicho río y envolvía á Beaulieu en sus posiciones. El 6 pasaba el Pó, previsto de una noticia que había pedido á Faypoult acerca de los principales cuadros y estatuas de Parma, Módena y Bolonia, y escribía su movimiento al Directorio, diciéndole que le iba á pedir al de Módena seis millones, y que esos príncipes italianos que saben burlarse de las notas que presentan los diplomáticos se apabullan y rinden cuando las presentan los soldados.

El mismo día 7 de Mayo, cuando Carnot le escribía á Bonaparte lo que debía hacer, éste batía á los austriacos á quienes arrojaba al otro lado del Adda, llevaba sus vanguardias á Piacenza, y obligó á Beaulieu con un movimiento envolvente á que le abandonara Milán.

Dos días después el 9 cuando las instrucciones de Carnot saldrían de París, Bonaparte por sí y ante sí concedía al duque de Parma una tregua mediante dos millones de francos, 1.700 caballos, veinte cuadros de los más grandes maestros, quince mil quintales de trigo y 200 bueyes.

De todo esto dió cuenta á Carnot sin procurar excusar su actitud, y le añadía que el duque de Módena le había enviado ya sus comisionados, de modo que esperaba dentro algunos días poder enviarle diez millones en efectivo, que no dudaba vendrían bien al ejército del Rhin. Luégo marchó contra Beaulieu.

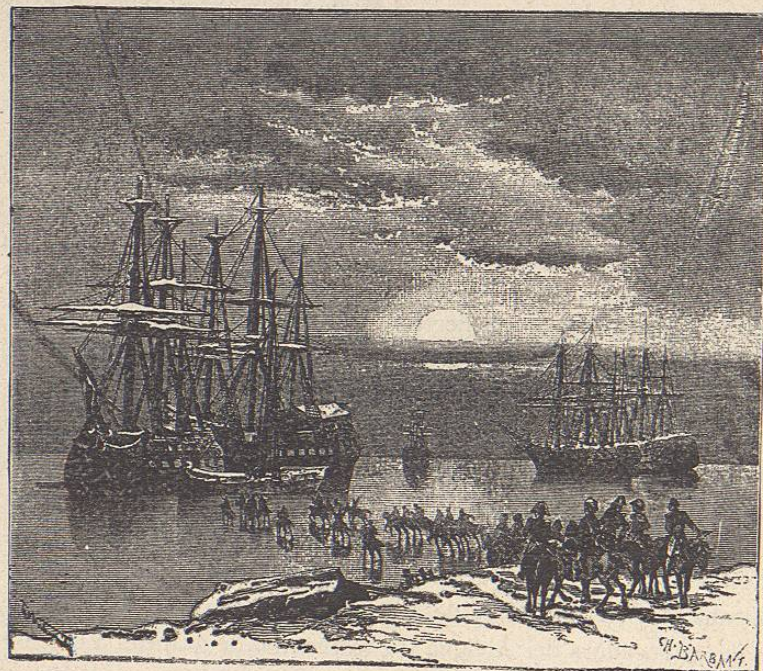
El día 10 de Mayo, se presentaba de frente á su enemigo que estaba en Lodi, detrás del Adda, cuyo punto aún no había podido destruir. Mandó en seguida cañonear la orilla del río para alejar á la infantería, y á la vez llevaba río arriba á la caballería en busca de un vado. Al mediodía lanzó á los granaderos contra el puente de Lodi, siendo por dos veces rechazados hasta tanto que poniéndose á su frente varios generales aseguraron con su paso la victoria. La victoria la dió á Pizzighetone, Cremona y Como, y en fin, Milán, en donde entró triunfalmente el día 16 de Marzo, tres días antes había recibido los despachos de Carnot.

Camino de Milán contestó á Carnot el día 14. En el despacho oficial le decía que podía considerar desde aquel momento por conquistada la Lombardia, que creía sumamente perjudicial la idea de tener dos ejércitos en Italia. Que Kellermann tenía más experiencia que él y haría mejor la guerra, pero que no se dividiese el mando, y pues era esto cuestión de confianza, si él no la merecía al gobierno, que se le llevase á otra parte. Además no olvidaba un público testimonio de gratitud á Carnot por las pruebas de estima que siempre le había dado con la que creía halagar su vanidad y ponerlo de su lado. Al mismo tiempo en carta particular le aseguraba su adhesión y le pedía que le dejase continuar la campaña en Italia ó fuera, pues él no quería más que dejar su nombre en una página de la historia de su patria.

Para juzgar del efecto de estas cartas en París hay que recordar que tras de ella fué la noticia de la entrada de Milán,—16 de Mayo, lo que le abrió el Tirol. El 17 concluía una tregua con el duque de Módena mediante el pago de veinte millones y veinte cuadros. El 18 enviaba de Milán diez cuadros, algunos vasos, un cierto número de manuscritos preciosos y veinte millones que le pedía para continuar la guerra. Todo esto era motivo más que sobrado para una fiesta diaria en París, y el Consejo de los Quinientos no dejaba pasar día sin declarar que el ejército de Italia había merecido bien de la patria, destruir, pues, la unidad de mando en aquel momento era levantar en masa la opinión del país contra el Directorio, además no se había vuelto á hablar de Kellermann desde Valmy y si gozaba de



crédito no merecía la confianza que con hechos acreditaba el joven Bonaparte. Se dejó, pues, á Kellermann de nuevo en Chambery y tomando el Directorio pretexto de la distancia á que estaba ya Bonaparte de París, se le dió carta blanca para que hiciera la guerra en Italia como mejor la entendiera. Carnot le comunicó todo esto á Bonaparte con fecha 21 de Mayo y desde este día puede decirse que principia el gobierno de Bonaparte en Francia, pues, desde ahora será el general quien envíe desde los campos



La escuadra holandesa cae en poder de la caballería francesa

tervenía sino sólo cuando la disciplina quedaba fuertemente comprometida. Entonces había represiones severas y hasta crueles castigos. Pero este sistema á nada conducía. El país estaba exasperado, y aún no hacía ocho días que se encontraba en el Mincio, cuando en Milán y en todas partes estalló la insurrección contra los franceses. Bonaparte corrió á Milán en donde encontró ya la comunión popular dominada, pero salió luego con solos 1.500 hombres para hacer el orden en Pavia, en camino, en Buñasco, el pueblo quiso detenerlo. Rodeó el pueblo, le pegó fuego, asesinó á todos sus habitantes y continuó adelante. Llegó á Pavia, hizo saltar las puertas y entregó la ciudad, durante treinta y seis horas, al asesinato y al saqueo. Estas tremendas ejecuciones causaron tanto terror que ya en lo sucesivo no había la menor protesta contra la dominación francesa. Pero este sistema ensayado por Napoleón con otros

de batalla ordenes á París; París ya no se atreverá en muchos años á reprender á su maravilloso general.

Por lo que el general en jefe hacía con los príncipes de Italia se puede comprender lo que harían los generales y soldados á sus órdenes. En posesión ya de la tierra prometida, de aquellas llanuras y de aquellas ciudades las más ricas del mundo, era necesario que estas riquezas pasaran á manos de sus soldados. Así los ataques á la propiedad pública y privada eran cada día mayores, y Bonaparte no in-

tervenía sino sólo cuando la disciplina quedaba fuertemente comprometida. Entonces había represiones severas y hasta crueles castigos. Pero este sistema á nada conducía. El país estaba exasperado, y aún no hacía ocho días que se encontraba en el Mincio, cuando en Milán y en todas partes estalló la insurrección contra los franceses. Bonaparte corrió á Milán en donde encontró ya la comunión popular dominada, pero salió luego con solos 1.500 hombres para hacer el orden en Pavia, en camino, en Buñasco, el pueblo quiso detenerlo. Rodeó el pueblo, le pegó fuego, asesinó á todos sus habitantes y continuó adelante. Llegó á Pavia, hizo saltar las puertas y entregó la ciudad, durante treinta y seis horas, al asesinato y al saqueo. Estas tremendas ejecuciones causaron tanto terror que ya en lo sucesivo no había la menor protesta contra la dominación francesa. Pero este sistema ensayado por Napoleón con otros

De regreso al Mincio, Bonaparte convencido de que le era necesario atropellar por todo para su seguridad se lanzó sobre el Adige que era la frontera de Venecia. Violóla los días 23 y 25 de Mayo, el 28 él mismo tomó posesión de Brescia, en donde dió una proclama jurando respetar los derechos de Venecia, mantener una fuerte disciplina en el ejército y pagar los gastos que hiciera en metálico, excusando lo hecho por la posición que ocupaba Beaulieu en Mantua, pero éste, temiendo verse encerrado, se apresuró á dejar en Mantua una guarnición suficiente para escapar por Peschiera que había hecho ocupar por Liptay y de donde fué expulsado por Bonaparte después de algunos combates. De modo que en 1.º de Junio no quedaba en Italia un soldado austriaco que los de la guarnición de la ciudadela de Milán y los

que presidiaban á Mantua sitiados por Serurier y Augereau.

Tal fué la maravillosa campaña de Italia. Bonaparte dejó en el alto Adige á Massena con treinta y cinco batallones para vigilar una nueva bajada de austriacos á Italia por el Tirol, y emprendió una segunda campaña que no había de maravillar menos que la primera aun cuando se había de hacer escaso gasto de pólvora.

Violada la neutralidad de Venecia este estado no

podía resignarse á que se llevase la guerra á sus tierras, permaneciendo en ella neutral, pero digamos ahora que si Bonaparte no había respetado el Estado Veneciano, era porque sobre no convenirle, Austria le había dado el ejemplo. En efecto, después de la batalla de Lodi, la división austriaca del general Kerpen, se había retirado por la provincia veneciana de Crema, arrastrando tras sí una división francesa. Venecia era, pues, importante para defender su neutralidad; más aún Venecia era un estado muerto.



EL ALMIRANTE SIDNEY SMITS

Desde el momento en que dejó de ser una gran potencia marítima, por haber cambiado radicalmente las condiciones de la marina militar, Venecia rodeada por Austria y con Turquía al frente, no pensó más que en vivir en paz con todo el mundo y en beneficiar su situación comercial. El Veneto, pues, estaba en plena prosperidad, cuando la revolución vino de lejos á amenazarla. Si Austria tenía su vista puesta en Venecia, era porque se interponía entre sus posesiones, y esto que ya Venecia le había concedido una carretera militar para no disgustarla, y luego porque como en Polonia, su aristocracia había dejado de ser aquella aristocracia militar que hacía temblar á los emperadores de Oriente y á sus sucesores, al Papa y á los duques de Milán, las virtudes guerreras habían desaparecido, y todo el mundo no pensaba más que en gozar á toda costa de los beneficios de la paz, así en la frontera italiana sólo tenía

cinco mil hombres con malos jefes y peor subordinación y organización.

Entre las provincias venetas y su gobierno aristocrático, no existía, sin embargo, la mejor armonía. En Verona, Crema, Bergamo y Brescia había una población activa y trabajadora que aspiraba á reformar la constitución aristocrática de la capital. Esto mismo pasaba en el Friul, sólo que aquí á lo que se aspiraba era á cambiar el león de San Marcos, por la águila imperial. Esto no lo ignoraba el Senado veneciano, y de aquí que al estallar la guerra entre Austria y Francia, y aún al saberse que corría el peligro de Polonia, resolvió su gobierno estarse muy tranquilo, tanto, que si accedió á que en Verona viviese Luis XVIII, fué porque el Comité de Salvación Pública dió para ello su autorización. En fin, tenía Venecia tan grande miedo por su libertad é independencia, que se apresuró á perderla por su cobardía, por-